



EL SIGLO 1 OCT 99 7-14 48270 55163

## "N" o se alegraba siempre el corazón de este Toto que soy cuando al atardecer de todos los días comenzaban las lluvias". El que habla es el protagonista de la última novela de Poli Délano, *La Cola*. Una novela que, nos parece, presenta algunas novedades con respecto a su producción anterior. No se trata de novedades absolutas en el modo narrativo, el tratarismo de los personajes ni la elección y mostración de los escenarios. En verdad, todos los elementos que están aquí ya se hallaron presente en sus anteriores creaciones. Lo que hay, más bien, es un esquema más trabajado, cuyos personajes que se apuraban en sus crónicas. Porque cada personaje es un "absoluto" al ver de tanto que no pudiera predicarse caso de "absoluto" sea del propio Toto, pero ya volvemos al tema, y el movimiento y las relaciones entre ellos se edifican a partir de lo que cada uno tiene de exaltante del otro. Por lo tanto, es lo habitual, y el novelista debe hacerse cargo de ello: es la dificultad para "salir", para ser entre los otros. El drama de ser único y a la vez social, individuo y parte del género. En el fondo, la novela, como otros manifestaciones de arte, no es sino ese intento de fundamentar la posibilidad de ser uno para los otros. Nada menos que fundamental, para el hombre, la posibilidad de la existencia. Y ésto es de lo que se hace cargo Poli Délano. El personaje principal, Toto, es la voz narrativa, pero no nos hallamos ante un largo monólogo; más bien, en su narración, los diálogos lo hacen olvidar, se disimula en ellos, y el relato asume el tono y la textura de un narrador extrano. Toto ha llegado a la Ciudad Capital, dominada por "el Consorcio". Los símbolos están nítidos, las referencias a la historia soñante no permiten un gañido. La novela se abre con una escena que sólo anunciará su significación la última página. Se trata del relato de una víctima, que intenta explicarse a lo largo de 13 capítulos. El oíso sabe "que se trataba de una ciudad donde lo intentado es la norma y donde la vida parece proyectarse desde el desordenado interior de una pesadilla". A la proyección de esa pesadilla, se cedeña el narrador. Pero no le va haciendo, ya está dicho, a la manera de un largo monólogo; por el contrario, es todo el texto en juegos de planos narrativos, de ópticas personales, que van dando coherencia a todo lo que es posible: a un mundo que está en conflicto con su propia racionalidad. O, que está en la búsqueda de su coherencia. Y, al final, el conocimiento de sí mismo, ganado trabajosamente y a costa de la propia vida: "Porque alguien me dirá sin piedad si peleo en la lengua que el estupido fui yo". A lo largo de los hechos, sabremos que Toto no fue "estupido"; sino apenas, nadamás el juguete de una tramoya demasiado complicada para enfrentarlo con las solas fuerzas de un hombre. Y, todo esto, sin trascender ciertas oceánicas postulaciones granilocuentes: los simples hechos, vencidos a fuerza de oficio. Entremezclada con el relato de Toto, "la Vieja" reflexiona, comenta y reparte suertes y condones. Se trata de un personaje pasivo, paciente, que sólo se expresa a través de incisivas concepciones por el "gran narrador". Pero su presencia está plenamente justificada; es más, es indispensable a la estructura de la novela. En cambio, otro de los habitantes de la Pensión de la Viuda, Silvia, la enana, es a la vez personaje vivo y autora de un *Drama* que, igualmente, se mezcla con los hechos. Y está, también, la Viuda, la dueña de la casa. Otro personaje central es "La Cola". Aquí estamos en un terreno más bien onírico, una suerte de recurso kafkiano para explicar lo que está ocurriendo en el Crucial Capital y en el resto. Délano hace una esnórquea de los años más rígidos de la historia chilena, y lo hace mezclando realidades y su reflejo en la conciencia de los personajes. Tonto, casi clara, ese reflejo también es parte de la realidad. Y es un reflejo agonizado. Es, sobre todo, un reflejo confuso: todos tratan de entender, pero al final de cuentas lo dinámico enraizado es la irracionalidad. Y por eso, la Cola es la figura donde todo podría hacerse posible. Es decir, en donde se podría verificar la única respuesta a la realidad: la fuga. Pregúntale, en este caso, quién del personaje desiste si mismo, siquiera del personaje desde sus circunstancias. Porque, y vale consignarlo, Toto no es el confidente. El, más bien, es límita, casi ingenuo, un joven demasiado joven para el conflicto que el mundo que lo rodea que lo invita hace y le impone toda perspectiva. Para posular a un futuro, a veces el hombre debe denegar el presente. Y ésta es que, hablando en términos existencialistas, "una situación límite". La tragedia aquí, si la hay, es pensar que la fuga, es decir, el absuelto del yo y el otro absurdo; el de las condiciones concretas de existencia en las circunstancias de espacio y tiempo que lo constituyen. Y el hombre, en este caso Toto, no tiene otra salida que huir de sus circunstancias. Dicho en otras palabras, para ser, necesita no ser lo que es. Y su esperanza, su apuesta, es la libertad, y ella es quién lo mueve y le da sentido. Conrosamente, en el grupo que habita la Pensión de la Viuda Tono es el único que anda en busca de afianzarse, de evadirse de ese mundo. Y él lo implica, tal vez, en grado mayor de lo que Toto, y logrica hacer entender que la condición de la libertad es la insatisfacción y la incomodidad. O en otras palabras, por qué no, la inmadurez. Los demás, parecen adaptados, se han acostumbrado, sinjlemente, han perdido toda esperanza. La diferencia es que esta platitude masih sólo puede ser superada mediante la evasión. Al final de novela, policial, parece desconfiarlo: no hay salvación; el sistema es demasiado poderoso y an- que sea validándose de determinaciones en apariencia menores, los intereses privados, las ambiciones y deformaciones de la gente -por eso la crónica es símbolo eficiente- hará imposible toda fuga. El recurso a la proyección de la conciencia en el telón vacío de la cine, montaje escenario disponible, es felizmente introducido por el novelista. Allí aparecen personas que componen el trasfondo de la historia: la infancia y primera juventud del protagonista, las misteriosas desapariciones de amigos, los conflictos secretos. El hilo explicatorio no es otro que el Terror difundido por todo el país, la omnipotencia de una policía que daña a todos los débiles. Si la Cola es el lugar de la trampa, cuya sonido solo aparecerá en la escena final, ese cine es el espacio en que las obsesiones y las preguntas abogadas en la conciencia asoman toda su dimensión y parecen dilucidarse. Arriba, está "el pueblo", cuya noticia le llegan a Toto como una realimentación y en alguna medida profundización de sus "figuraciones", y nuevas razones para llevar a cabo su propósito de asesinar. Y entre el amor, un amor -denunciado- obsesivamente por este autor que la temura está ausente y sólo se trata de los instintos y del acostumbramiento. Un amor que se hace esoterístico cuando se trata de la enana Silvia, y sus aventuras y perversiones. En este mundo, así construido, hay señales de lo cierto: intervienen la realidad fría y soñada. Todo parece hacerse, entonces, racional, y ello produce un contraste que realza el valor de los espacios cerrados de la casa de la Viuda, la col, el cine. Creemos estar ante un salto adelante, un vuelo más alto e inclusivo. Esta novela que presenta similares atractivos a los de toda la obra de Poli Délano, y se hace lleviana como una charla acuchillada en el bur de las confesiones, agrega o supera lo mejor de su ciclo narrativo. FERNANDO QUILODRÁN

## La Cola: esta obsesiva novela de Poli Délano [artículo] Fernando Quilodrán.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Quilodrán, Fernando, 1936-2017

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1999

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La Cola: esta obsesiva novela de Poli Délano [artículo] Fernando Quilodrán.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)